



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Paper Universitario

TÍTULO

**AMÉRICA LATINA Y DESARROLLO: DE LA DISTOPÍA A LA
UTOPIÍA**

AUTOR

**Richard Salazar Medina,
Docente,
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**

Quito, 2019

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

América Latina y desarrollo: de la distopía a la utopía

Richard Salazar Medina

Un nacimiento singular

Cuando Cristóbal Colón, navegante, estudioso y soñador genovés, llegó al actual continente americano no sabía qué iba a encontrar. De hecho, cuando se hizo a la empresa de lanzarse hacia los mares de Occidente era para llegar, circunbaldando el globo terrestre que para entonces era inverosímil, a las Indias Orientales, sitio lejano, mítico y exótico, que proveía de leyendas y especias al mundo europeo; precisamente ésta era la idea de Colón, llegar por una nueva ruta a estos ricos parajes para demostrar así sus teorías formuladas a partir de sus estudios -de lecturas para entonces profanas- y de sus propias deducciones. Es de esta forma cómo llegó a un lugar que no era aquél pero que lo asumió como tal, al ver corroboradas sus ideas geográficas. (Todorov: *La interpretación de los signos de la naturaleza que practica Colón está determinada por el resultado al que tiene que llegar. (...) América, de hecho, no la descubre, sino que la encuentra en el lugar mismo donde "sabía que estaría"*).

Colón, ciertamente, tenía ideas preconcebidas, que hasta ese momento lo habían convertido en un triunfador. De todos modos, esta empresa, aparte de las comprobaciones "científicas", debía llevar réditos que eran, en efecto, las riquezas que se habrían de explotar de una forma más efectiva al encontrar la nueva y ansiada ruta. Una vez en las islas hoy centroamericanas, Colón debió también contentar a su tripulación que llegaba extenuada y ávida de riquezas y placeres.....

Sin embargo, aparte de este móvil, debido a la vocación religiosa de los reyes españoles y del momento histórico de la Europa de finales del quattrocento, esta empresa debía tener un carácter de *nueva Cruzada*, llevando entonces la insignia de la devoción católica, para difundirla y, de ser necesario, imponerla. Finalmente, una motivación que no puede pasar por alto en el caso del Almirante es que, como se sabe, era un soñador y apreciaba la aventura y la contemplación de por sí. Así, tal vez no es casual que hayamos encontrado en él tres móviles para la conquista:

- uno netamente humano (riqueza),
- un segundo divino (llevar la palabra de Dios) y
- un tercero natural, relacionado con la contemplación y goce de la naturaleza (Todorov, pp. 23-24).

De allí que Colón haya dado siempre más énfasis en las descripciones de sus diarios a la naturaleza, a las nuevas plantas y animales que se develaban, en el paisaje, y en general una visión más bien contemplativa. A la gente no le daba esta importancia y si los describía, se

limitaba al aspecto físico: estatura, color de la piel (más apreciada en la medida en que es más clara, es decir más semejante), belleza/fealdad y desnudez; seguramente le decepcionó mucho el no haberse encontrado con orientales sobrevivientes del gran imperio chino o siervos de éste, ya que se dice que hacía hincapié sobre la desnudez de la gente que encontró, incluidos los monarcas. “Toda la historia del <<descubrimiento>> de América lleva la marca de esta ambigüedad: **la alteridad humana se revela y se niega a la vez**” (Todorov).

Sin embargo, lo dicho aquí no pretende ser una crítica negativa hacia Colón, hombre brillante y visionario que marcó la historia del planeta, sino más bien analizar las motivaciones y las ideas con que se empezó la llamada “Conquista” y luego se desarrolló la Colonia, que han marcado la historia de América Latina. De aquí incluso el nombre del subcontinente: América, por el cartógrafo italiano que por primera vez hizo un mapa del globo incluyendo el “Nuevo Continente” (Amerigo Vespucci) y Latina por ser de habla latina (español, portugués y escasamente el francés).

De cualquier forma, es así cómo empezó un proceso llamémoslo particular, para no herir susceptibilidades y no entrar en honduras.

La América Latina de hoy

Es así que a partir de su proceso histórico, Latinoamérica posee, aparte de los distintos parajes ecológicos (basta mencionar las forestas de Yucatán, Costa Rica y por supuesto la Amazonía; los Andes, las montañas Rocallosas y los Grandes Lagos), una infinidad de culturas y subculturas, una muy particular expresividad, con una mezcla de elementos que hacen imposible poder caracterizarla de forma unívoca, debido a su diversidad, tanto en cuanto la natural. Se tiene en primer lugar una mezcla de rasgos indígenas, europeos y africanos; precarios patrones de la modernidad, entrantes patrones de posmodernidad (más bien marginales), cada uno de éstos con una interpretación y recreación local, es decir, adaptado a su localidad con diferentes matices, dependiendo éstos también de los estratos sociales y, claro, de los grupos étnicos. América Latina es un mosaico de etnias de infinita riqueza cultural y milenaria. Todo esto toma forma en su sin forma, en la llamada pluriculturalidad y en las culturas populares o como las define García Canclini, como culturas híbridas.

Pero no sólo esto. América Latina como herencia de la Colonia tiene un fuerte contenido racista, con diversas connotaciones a partir de las variaciones de los colores de la piel, que constriñe y limita su verdadero desarrollo (*ver más adelante, propuesta de concepto de desarrollo*). Por otra parte, fruto de diversos motivos principalmente históricos y políticos, actualmente la mayoría de sus países atraviesan una severa crisis económica signada por la injusticia social que responde ciertamente al actual orden mundial y profundizado por un fuerte contingente de corrupción que

amenaza cualquier iniciativa, interna o externa, de cambio. Precisamente por esta crisis social, política y económica, algunos países han declarado su ingobernabilidad y de ellos sale un flujo de personas inaudito, migrantes que van a buscar soluciones económicas en otros países donde puedan encontrar un nicho, en muchos casos miserable y rechazado por los nacionales de aquellos países, con tal de enviar dinero a casa. Es tan fuerte este fenómeno que en el 2001 y en el 2002 en el Ecuador sus remesas fueron un verdadero pedestal financiero, convirtiéndose en el segundo ingreso del país, sólo superado por el ingreso generado por la explotación petrolera.

Breve historia del “desarrollo” en América Latina

Después de la Colonia, en la segunda mitad del ottocento, América Latina empezó a tratar de dar forma a sus pseudo-democracias. Para entonces, no se hablaba de forma manifiesta de un desarrollo en la manera que se hace hoy, ya que estas naciones estaban a nivel macro, tratando de configurarse, saliendo precisamente de un esquema imperialista. Sin embargo, el tratar de inserirse en el mercado internacional le hizo desarrollar una cierta especialización que se conserva hasta la actualidad, que sería la de ser una región que provee de materias primas. En cierto sentido las reglas de juego estaban echadas y no restaba alternativa. Cabe decir también, ya que es fundamental y es un tema paradigmático hasta estos días, prácticamente todos los países, o gran parte de ellos, estaban condicionados a pagar el endeudamiento al cual tuvieron que recurrir para las guerras de independencia. En el caso del Ecuador, esta deuda fue con Inglaterra y se terminó de pagar finalmente en los años 60 del siglo XX (gobierno del Gral. Rodríguez Lara).

Empero, la situación a nivel interno no cambió mucho; sólo cambió que los indígenas, negros y pobres ya no eran explotados para rendir cuentas a los reinos europeos, sino por descendientes de europeos, o de cualquier forma por élites locales. Es así que el racismo marcado y la diferenciación jerárquica de clases continuó, prueba de lo cual es que prácticamente, salvo en el caso de Bolivia, con Evo Morales y Benito Juárez en México durante el siglo XIX, en ninguno de estos países ha habido presidentes indígenas. Sin embargo, en los procesos de retorno a la democracia (década de 1980 en adelante), el acceso al voto de las clases populares, ha hecho que empiece a cambiar el paisaje humano de las autoridades de elección popular. De no ser por ello, presidentes como Chávez, en Venezuela, Gutiérrez, Bucaram y Correa (re-electo por las clases populares), en Ecuador, o el “cholo” Toledo, en Perú, no habrían llegado a ser presidentes. Dejamos de lado en este momento el análisis de lo nefastos y corruptos que han sido estos gobiernos, pero han llegado a ser presidentes a partir del crecimiento de la ampliación de los derechos políticos hacia las clases populares. Ninguno de estos representaba a las élites locales

cuando se presentaron como candidatos; al contrario son nacidos en una clase social media-baja y racialmente son apodados como “cholos”¹.

De cualquier forma, las economías de los países latinoamericanos gravitaron en torno generalmente a la producción agrícola o pecuaria, en medio de guerras locales territoriales en sus fronteras, hasta mediados del s. XX, cuando el fin de las grandes guerras mundiales signó también la creación de grandes entidades internacionales, con origen y sesgos bien determinados, con la función de salvaguardar la paz y diálogo mundial (ONU y Derechos Humanos), a financiar la reconstrucción de los países afectados y el desarrollo de los países necesitados (Banco Mundial, F.M.I.) y a orientar el desarrollo de los países entonces ya llamados “subdesarrollados”, que para el caso de A. L. y el Caribe fue la CEPAL; de esta última vale la pena revisar brevemente su historia y preceptos, ya que ha sido el eje que ha signado, junto con los grandes instituciones crediticias mundiales, el así llamado “pensamiento desarrollista”, y de hecho los acontecimientos en América Latina, especialmente.

La CEPAL

La Comisión Económica para América Latina - *CEPAL* fue establecida el 25 de febrero de 1948, y comenzó a funcionar ese mismo año. Es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó con la finalidad de contribuir al desarrollo económico de América Latina, “*coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo*”². Posteriormente, en 1984, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

La CEPAL identifica las siguientes etapas de su acción :

- Orígenes y años cincuenta: industrialización por sustitución de importaciones (ISI);
- Años sesenta: reformas para des-obstruir la industrialización;
- Años setenta: reorientación de los "estilos " de desarrollo hacia la homogeneización social y hacia la diversificación pro exportadora;
- Años ochenta: superación del problema del endeudamiento externo mediante el "ajuste con crecimiento";
- Años noventa: transformación productiva con equidad.

Desde luego que estas épocas no corresponden a la realidad. Fue lo planificado, pero evidentemente no logrado.

¹ En épocas de la Colonia, adjetivación racial para aquellos fruto de la mezcla de mestizo con indígena.

² Fuente: www.cepal.cl

Según sus propias afirmaciones, “*la influencia del pensamiento keynesiano y las escuelas historicistas e institucionalistas centroeuropeas fue decisiva en los primeros años. En los últimos lo han sido la renovación del pensamiento keynesiano, las nuevas teorías del comercio internacional y de la organización industrial, las teorías evolutivas de la firma o el nuevo institucionalismo*”³.

Es decir, su ideario y políticas responden a una visión netamente liberal y neo-liberal, y cabe observar que el precepto fundamental de la CEPAL, según su propia aseveración, es que los países latinoamericanos son países sub-desarrollados y que existe un grupo de “los otros países más desarrollados”; o sea, parte de la idea de que existen sociedades más y sociedades menos, sociedades más adelantadas y sociedades más atrasadas en el modelo de desarrollo que, entonces, es uno solo, es decir, todos seguimos el mismo camino, solo que unos llevan ventaja, en una historia con fin teleológico.

En este esquema, sin embargo, no se admite la diferencia, ya que se piensa que todos los pueblos, entonces, serían iguales y habrían de llegar al mismo fin. Se trataría entonces de una cosa muy simple: cuestión de organización y funcionamiento correctos. No obstante, un modelo de este estilo, al tratar de explicarse, cae por su propio peso, ya que la disfunción ocurriría por una incapacidad nata de la gente que se encuentra en estos países sub-desarrollados; estamos nuevamente, y para decirlo en resumidas cuentas, ante una visión racista del mundo. Se debe decir como contrapartida, sin embargo, que los modelos de aplicación de la CEPAL, en todas sus fases, han fracasado y más bien han profundizado la pobreza e injusticia social en América Latina; ninguno de esos objetivos ha sido alcanzado y las diferencias y necesidad de intervención se han agudizado.

La globalización y los nuevos enfoques: ¿“desarrollo sustentable”?

En los años 70 (*luego de la Conferencia de Estocolmo de 1972 y de los Informes del Club de Roma sobre los Límites del crecimiento*) apareció por primera vez una nueva categoría de análisis: los “*problemas globales*”, reconociendo de alguna manera por vez primera, que los problemas que aquejan al mundo en general de alguna manera están interrelacionados. De aquí surgió una nueva visión que dio a luz en 1987 el famoso *Informe Bruntland*. En éste aparece una nueva estilización del desarrollo, con el concepto de *Desarrollo Sostenible*⁴.

La visión fundamental de este concepto (y del Bruntland en general) es que existe *esencialmente* una Cultura económica dada, según la cual la naturaleza está compuesta por recursos, que éstos son limitados y que tienen la posibilidad de ser valorizados monetariamente para ser *poseídos*, administrados y organizados, ya que los deseos del ser humano en cambio son ilimitados. De aquí

³ Ibid.

⁴ Cfr. Escobar, Arturo, 1993.

que da por sentadas varios puntos: 1) que el conocimiento científico objetivo es plausible; 2) que el mundo puede ser, entonces, aprehendido, conocido y manipulado; 3) que la realidad social puede ser planificada y gestionada para mejorarla paulatinamente por medio de la ciencia y la tecnología. De esta manera, nuevamente caemos en un enfoque simplista y vertical, donde la solución sería sencilla: que todos los recursos tengan títulos y que todo el mundo tenga acceso a los recursos. Pero la realidad en ninguna parte es así y en América Latina mucho menos.

Es por esto que en Latinoamérica se retoma el concepto de desarrollo sostenible pero se adicionan varios aspectos que la visión liberalista no contempla, como las diferencias humanas (culturales, sociales, etc), la ecología, y la variable política que atraviesa a todas. De hecho, el discurso culturalista, que hoy en día está en boga, pone un énfasis especial en la importancia de la cultura como medio principal de aproximación y uso de los recursos, criticando al modelo anterior, que es desgraciadamente el que ha marcado las pautas gubernamentales en América Latina, y lo acusan de haber provocado la crisis ambiental actual, al pensar que para superar los problemas simplemente hay que producir más, de esta manera se erradicaría la pobreza y se podría tener capital disponible para remediar los problemas que el “progreso” genere en el ambiente. En efecto, los modelos desarrollistas hasta la actualidad no han hecho más que depredar el ambiente y aumentar los problemas sociales de estos ecosistemas, generando, nuevamente, crecientes olas migratorias y acentuando la cota de la pobreza. Asimismo, una visión simplista en lo económico excluye todo valor simbólico de la naturaleza (espiritualidad, manejo cultural del territorio). Y, si es el “desarrollo de los países del norte” el modelo a seguir, cuál es este desarrollo?: Contaminación, sobrepoblación y por tanto de la depredación de la naturaleza; una cultura del individualismo, de la soledad, de los dogmas, de estilos de vida generalmente antiecológicos, la cultura del desperdicio, cuando en cambio nuestros países se ven obligados si no a la pobreza al menos a la austeridad. Lo paradójico es además de que se pretenda convencer del discurso de que son los pobres los que depredan, los que destruyen la naturaleza, los ignorantes que no saben administrar sus recursos ni son capaces de generarlos, sin tomar en cuenta el verdadero trasfondo de las motivaciones, del motivo de la pobreza que obliga a emigrar a colonizar si no la foresta tropical amazónica otros países “del norte”; del motivo de la ignorancia obligatoria de los desprovistos. Nosotros, sin embargo, respondemos, ante estas carencias y hacia el discurso mismo, con el espíritu comunitario, con la abundancia de la vida, con la alegría, con el realismo mágico, con el mito, con el milenarismo, con el trabajo y con la esperanza; elementos, cada uno de éstos, que ciertamente Latinoamérica los lleva en su propio ser.

A manera de conclusión.- Hacia un nuevo concepto

Evidentemente, este argumento no se agota aquí; podríamos continuar citando casos, visiones, propuestas, modelos exitosos y fracasos de desarrollo. No he querido tampoco incluir en esta

exposición cifras que podemos escuchar todos los días en los noticieros, la prensa (stampa), o en los típicos manuales, informes y folletos de pobreza y/o riqueza que toman en cuenta la realidad desde un punto de vista macroeconómico, sin tomar en cuenta en cambio la cotidianidad, el día a día y las realidades locales, que es donde realmente se vive la riqueza y la pobreza, donde realmente se siente el costo de los intereses y guerras ajenos y que desgraciadamente los pagamos todos. ¿Por qué? Aún no se entiende..... Y mejor no explicarlo con la respuesta simplista de que es la naturaleza humana, porque, de ser así, en realidad para qué luchar, para qué soñar, para qué decir, para qué hacer... Es mejor pensar en una humanidad que está más allá, que acepta la diferencia humana y geográfica, considerándola un privilegio, y haciendo de ésta el mejor recurso para generar y aprovechar saludables vínculos vecinales en la aldea global, y solo entonces iniciar el camino para un desarrollo real e ideal, de todos.

La diversidad humana, la etnología y la historia del mundo han demostrado que no existe un único modelo evolutivo que todas las sociedades deben pasar para llegar quién sabe a dónde. En efecto, todas las sociedades se desarrollan a su manera, adaptándose tanto ecológica como culturalmente a sus propios contextos; por lo tanto, no existen sociedades superiores ni inferiores, desarrolladas o subdesarrolladas, sino simplemente diferentes, con soluciones a sus problemas particulares, pero donde ciertamente todos nos necesitamos. Todos somos, entonces, "*países en vías de desarrollo*" distintas, particulares, según sus propias aspiraciones y agenda. Desde luego ello requiere una planificación. Porque la importación de modelos de desarrollo ajenos, la sinonimización del refinamiento de la tecnología para la explotación de los recursos con el desarrollo, más bien ha pauperizado cada vez más a nuestros pueblos y a todos los otros ajenos a la cultura moderna "occidental"; la aplicación de estos modelos ha creado y profundizado los problemas y desigualdades sociales; ha destrozado la naturaleza; ha asesinado a tantas *otras* culturas, sin darles posibilidad a demostrar su sabiduría para intercambiar conocimientos. No. La *Globalización* (que es un proceso mucho más antiguo de lo que se pretende) debe significar intercambio en la diferencia, intercambio y mutuo desarrollo. Debe significar la vida y no la muerte de las culturas.

Entonces, debemos pasar a un nuevo concepto del *desarrollo* y del *bienestar* en sí mismos, ya que como se ha dicho lo que es bienestar en occidente no necesariamente lo es en el resto del mundo, y viceversa. El desarrollo, digo, debe concebirse y practicarse a partir de una de sus definiciones prístinas, que es la de desenrollar, desenvolver las capacidades de cada pueblo, de cada zona, de cada sector, de cada individuo; desenrollar sus propias potencialidades, que las tienen todas las sociedades en sus propios contextos; un desarrollo a escala humana en toda su diversidad. Ya no se puede pensar que uno llega a un lugar con arrogante petulancia técnica e intelectual a enseñar a su gente cómo hacer su vida. Todos saben lo que quieren y cómo hacerlo,

el punto es desarrollar mecanismos, metodologías para desenvolver esos saberes, esas ideas, esas particularidades. Si no, ¿para qué la creatividad, característica intrínseca del ser humano? Si hubiera un solo modelo ya desarrollado y único mejor nos cruzamos de brazos y basta, para qué fatigar. Es mejor aceptar la diferencia y aprovecharla.

El buen vivir, inspirado en el *sumak kawsay* de los pueblos kichwas del Ecuador, quiso ser esa alternativa. Sin embargo, la demagogia y el uso abusivo del término, lo ha vaciado de contenido. De manera que la tarea, en este momento, es volver a buscar esa forma alternativa de desarrollo.

Y es que para muchos, su visión de América Latina no ha cambiado mucho desde tiempos de Colón. Para mucha gente del “norte del mundo” -incluyo aquí también a Norteamérica, por supuesto- ir a Latinoamérica significa ir a lugares de nuevas, prominentes y prósperas inversiones; para otros, un lugar a donde ir a difundir y hasta imponer sus ideas y modelos preconcebidos; y para otros finalmente la contemplación y el goce de la natura, en todos sus ámbitos, de por sí.

América Latina tiene mucho que dar: cultura, naturaleza, sabiduría milenaria, conocimiento, diversidad, vida, carácter, voluntad, calor, color.... Y, como todos sabemos, también necesita tanto. Pero un proyecto de desarrollo en América Latina, debe ser, a nivel regional o particular, uno que fortalezca la democracia, con fuertes componentes en la educación, capacitación, adaptando la tecnología y sus innovaciones a las condiciones locales y probables, partiendo siempre e irrenunciablemente de la investigación y el diálogo participativos (a todo nivel: antropológico, ecológico, sociológico, económico), para lograr así modelos donde la conjugación de cultura – economía – ecología - sociedad sea el eje de un verdadero desarrollo a escala humana, haciendo posible entonces la realización de una *nueva utopía*.